

aquel, á quien hacia derramar lagrimas, como él mismo testifica en el libro primero de las Confesiones, la tragedia de la enamorada Dido, leída en el quarto de la Enieda!

4 Quisiera saber si tienen por mentecato, ó medio estúpido á un San Bernardo. Lease su Sermon 26 sobre los Cantares, donde lamentando la muerte de su amadísimo hermano Gerardo, prorrumpe en las mas dolorosas clausulas, en los mas tiernos gemidos, que en la mayor tragedia puede alentarse un corazón desolado. *Obra* (dice entre otras muchas cosas, quejandose de verse separado de él) *obra verdaderamente de la muerte, divorcio horrendo! ¿por que quien se atreveria á desatar el dulce vinculo de nuestro mucho amor, sino la muerte, enemiga de toda suavidad? Verdaderamente muerte, la qual arrebatando á uno, nos mató á entrambos furiosa. Por ventura, no me cogió á mi tambien la muerte? Si, ciertamente, y aun mas á mi, que á Gerardo, pues me acarrebó una vida mas i feliz, que toda muerte. Vivo, si, mas para morir viviendo: ¿y esto se puede llamar vida? ¿Quánto mas benigna fueras conmigo, ó austera muerte, si enteramente me privases de la vida!* Y mas abaxo: *siendo los dos un mismo corazón, y una alma misma, la mia, y la suya penetró á un tiempo el cuchillo de la muerte; y dividiendola en dos partes, colocó la una en el Cielo, dexando la otra en el cieno. Yo, yo, pues, aquella porcion misera, que quedó postrada en el lodo, estoy truncado de la parte mejor del*

al-  
tuimos esta excepcion á otra equivalente, mas no tan clara, que pone el Autor.

42 „Lo quinto, viniendo á los exemplos, que he referido, digo „que no se puede dudar de la inocencia de Urbano Grandier en orden „al crimen de hechiceria de que fue acusado: no habiendose alegado „contra él mas que las testificaciones de unas energumenas fingidas. „Aun quando lo fuesen verdaderas, sería nula la prueba. Si el demonio „por su carácter de seductor, y mentiroso, no sería testigo suficien- „te, los energumenos, que lo representan, tampoco pueden serlo.

43 „Por lo que mira á Luis Gaufridi este es Sacerdote condenado „al fuego por el Parlamento de Provenza, de cuyo proceso trata el Autor „en el sexto tomo) he observado, que Monsieur du Vair, Presidente „del Parlamento, no le creía hechicero; pero fue justamente conde- „nado, por haver seducido á Madalena de la Palude, y otras mugeres, abusando para este efecto de la Confesion Sacramental; y por „su

alma, y se me dice, que no llora? Me han arrancado las entrañas, y se me dice, que no sienta? &c. No es este el punto mas alto, adonde puede subir el amor?

5 Quisiera saber, si tienen por mentecato, ó medio estúpido, á Angelo Policiano, aquel á quien Erasmo llamó *Mente Angelica, y Milagro raro de la Naturaleza*. Este grande hombre, segun refiere Varillas en sus Anedoctas de Florencia, murió de una vehementísima, y justamente torpísima passion amorosa: tan embelesado en su objeto, que oprimido yá de una grave fiebre, que havia encendido en sus venas el amor, se levantó del lecho, y tomando un Laud, se puso á acompañar con él una tristísima cancion, que havia compuesto al motivo de su dolencia, con tan violentos afectos, que al acabar de cantar el segundo verso, espiró. ¿Qué diré del Petrarca, reconocido por el P. Felipe Labbé, y aun por todos, por el *Principe de su siglo en ingenio, y eloquencia*, tan pasado de amor por la bella, y sabia Francesa Laura, que treinta años que vivió, despues que la vió, y trató cerca de Aviñon (y los ultimos diez yá era muerta), no hizo mas que can-

tar „su voluntad defreglada, y corazón corrompido, le havia hecho „hechicero de imaginacion, tan criminal como si realmente lo fuese, „pues inducia á otros para hacer operaciones Magicas, y dar culto „al demonio.

44 „En quanto á Madalena de la Palude, no veo en el proceso, „que se le hizo, pruebas evidentes de que fuese Magica, pero tuvo esta „reputacion; y los Jueces, haciendo juicio de que tenia un corazón „corrompidísimo, y que esta corrupcion era contagiosa, y podia „producir grandes males, en la obscuridad de las pruebas de Magia, „tomaron por el partido mas seguro condenarla á carcel perpetua.

45 „Lo sexto, en las Historias raras de Magicos verdaderos es menester purgarlas de muchas fabulas sobreañadidas á la verdad. „De este numero son los congresos nocturnos, que se dice hacen „las Brujas todos los Sabados.

46 „La opinion de que los Hechiceros pierden todo su poder, luego que les echa mano la Justicia, no sé qué fundamento tiene. Su facultad, no siendo permanente, sino accidental, cesa muchas „veces, que estén en poder de la Justicia, que no. Estos son en materia de hechicerias mis sentimientos, los quales se conforman con „lo que enseña la Religion Catholica, que profeso. Hasta aqui el „Autor alegado.“

tar, y gemir por ella? Aunque no honra tanto á la memoria de esta rara muger el amor de aquel famoso Ingenio, como el obsequio, que á sus cenizas hizo el Rey Francisco Primero, de visitar su sepulcro, y componer un Epitafio Poético, que aun hoy se mira gravado en él. Sería infinito, si huviese de juntar todos los exemplares, que hay en prueba, de que una voluntad tiernísima no está reñida con un entendimiento agudísimo. No falta quien pretenda, que la blandura de corazón es prueba de ingenio: y aunque yo no admito esta por regla general, es cierto, que hombre duro dificultosamente hará conmigo las pruebas de ingenioso. *Rudo es Anagramma de Duro: Rudeza de Dureza*; y acafo no hay menos consecuencia de uno á otro en los significados, que identidad en las letras.

## §. II.

6 **V**olviendo á nuestro proposito, digo, que tengo por igualmente falsas las dos opiniones propuestas. Juzgo absolutamente curable la pasión amorosa. Esto es contra la primera opinion. Contra la segunda afirmo, que su curacion es muy difícil. Para lo segundo no es menester mas prueba, que la experimental de tantos dolientes, que suspiran por el remedio, y aun consultando muchos, y sabios Médicos, no le encuentran.

7 Por lo que mira á lo primero, desde luego convengo, en que los remedios naturales, que hasta ahora se han discurrido, respecto de las pasiones grandes, son muy poco eficaces, ó absolutamente insuficientes. Y si yo no tuviera alguna receta particular contra este mal, que desde luego prometo al Lector, no me meteria en el asunto.

8 Notese, que quando digo, que los remedios, que hasta ahora se han discurrido, son insuficientes, limito la proposicion á los remedios *naturales*: porque si se habla del auxilio de la divina gracia, implorado por medio de fervorosas oraciones, y otras obras pias, no hay duda de que este es remedio, no solo idoneo, sino infalible. Asi de este se debe usar siempre, y apreciarse infinitamente mas que todos los remedios naturales. Mas como yo no hago ahora el papel de Theólogo, sino el de Filósofo, y por otra parte se-

ria

ria ocioso repetir aqui una doctrina, que tantos Varones doctos, y espirituales han escrito con alta discrecion, me ceñiré precisamente al examen de los remedios naturales.

9 Suponese, que quando se inquiera el remedio, se habla del amor, que es enfermedad: esto es, del amor delinquente, porque el amor santo antes es salud; el indiferente ni aprovecha, ni incommoda. Pero advierto, que el amor puede ser delinquente, no solo por impuro, mas tambien por nimio. Asi San Agustin confesaba á Dios como delito suyo el grande amor, que tenia á aquel amigo, de quien hablamos arriba. Solo en el amor de Dios no cabe exceso vicioso: quanto mas intenso, tanto mejor. El de la criatura debe contenerse en una esfera muy limitada. Si se enciende mucho es la llama del amor humano de la virtud. Si arrastra, si se apodera del corazón algun bien criado, le roba á la Deidad la víctima mas debida. Viene á ser esto erigir un Idolo sobre el Altar, donde unicamente debe recibir cultos el Criador. Pero es verdad, que no mezclandose algo de torpeza, rarísima vez el amor de la criatura viene á ser tan desmedido, que llegue á pecado grave. Asi nuestra principal mira será la curacion del amor impuro. Veamos qué nos han dicho sobre tan importante asunto nuestros antepasados.

## §. III.

10 **E**L famoso Médico Lucas Tozzi, tocando este punto en el Tratado *de Recto usu sex rerum non naturalium*, cita *suppresis nominibus* algunos Autores, que dictan para la curacion del amor los mismos remedios, que comunísimamente se aplican á las fiebres materiales; esto es, purgas, y sangrias; pero éstas tan repetidas, que lleguen á evacuar toda la sangre, que hay en las venas, pretendiendo, que en ella está radicado el mal, y con la sucesiva generacion de nueva sangre, sin perder la vida, se extinguirá la pasión. *Excogitarunt plerique* (dice) *universum veterem sanguinem é corpore amantis esse exahuriendum, ut ex novi sanguinis benigniori conditione fascinum rei amate penitus deleteretur, vel si hoc fieri nequeat, esse corpus ejusdem pluries ab atra, & deleteria infectione repurgandum, quam ipsum contraxisse ajunt: in quam rem, & syrapi, & aqua, & elec-*

tua-

*aria, & pharmaca corrigentia simul, & emundantia ejuscemodi inquinamenta commendantur.* Y porque no falte cosa esencial de lo que se aplica á las fiebres corporeas; prescriben tambien el uso de los cordiales. *Exhilarantes prater ea confectiones* (profigue Tozzi) *epithemata cordialia, oblutiones attemperantes, & alia similia, ab iisdem proponuntur* (a).

II El citado Autor se burla de estos Recetantes, y con mucha razon. Con la sangre nueva subsiste la misma textura de las fibras del cerebro, y del corazon, por consi-

guien-

(a) Aunque hemos despreciado como inútiles las evacuaciones medicas para el efecto de curar la pasion amorosa, la equidad pide que no disimulemos algunos sucesos, que despues hemos leido, y pueden hacer alguna fuerza por la opinion contraria. Monsieur de Segrais en sus *Ane-*doctas refiere dos de este genero, que son los siguientes.

2 Aquel gran guerrero de la Francia, el Principe de Condé, estaba apasionadísimo por una señora (Madamulela de Vigeon). Sucedió, que en una enfermedad peligrosa, que padeció, le sangraron tantas veces, que apenas le dexaron gota de sangre. Esta era la moda curativa, ó la furia exterminativa de los Médicos Franceses en aquel tiempo. Al fin, el Principe sanó, y no se acordó mas de la madamulela. A los que se la manifestaban admirados de esta mudanza, decia, que sin duda su amor todo estaba en la sangre, pues á proporcion que se la havian ido quitando, el amor se le havia ido desvaneciendo.

3 El segundo caso, que refiere Monsieur de Segrais, por las estrañas circunstancias, que dieron ocasion á la cura de la pasion del enamorado, mas parece aventura de novela, que suceso real. Ciertamente el caso es digno de llegar á la noticia de todos, para que se vea quanto ciega, y á qué precipicios trae esta pasion loca, que el mundo llama amor.

4 Un Caballero Alemán, enamorado de una señora muy principal, la significó su pasion, que fue mas bien escuchada, que debiera. Resolvióse la señora á darle la ocupacion de mayordomo de su casa, para tenerle en ella sin escandalo. El afecto de parte de la señora no fue de mucha duracion. Pasado algun tiempo, tuvo la ligereza de prendarse de otro sugeto en el mismo grado, que lo estaba antes de su mayordomo. Este, no pudiendo sufrirlo, dió quexas tan asperas á la señora, que ella irritada, le arrojó de su casa, con prohibicion de no ponerse jamás en su presencia. El desdichado amante estaba tan perdido, y tan intolerante de la ausencia, que á pocos dias se entró por la casa de la señora, y penetrando hasta su gabinete, se arrojó á sus pies, suplicandola le perdonase, y restituyese á su gracia. La señora con ira, y desprecio, le mandó que se retirase. Aqui entra lo singular de la historia. El pobre traspassado de do-

lor,

guiente la misma impresion del objeto en uno, y otro, que con la antigua. Ni la nueva para el afecto es de distinta condicion, que la extrahida, porque una, y otra figuen la condicion, que la extrahida, porque una, y otra figuen la condicion, individual del sugeto. ¿Y quién no vé, que si la renovacion de sangre fuese medio para extinguir la pasion, ésta se curaria en breve tiempo, sin recurrir á la lanceta? Es evidente, que en el espacio de un año se renueva, no una, sino muchas veces, toda la sangre. ¿De dónde lo sé? me preguntarán algunos. Respondo, que lo infero claramente de la necesidad diaria de nutricion. ¿De qué proviene la indigencia diaria de nutrinos, sino de la diaria consumpcion de la sangre? Hippocrates dixo, que nadie, sin comer, ni beber, podia vivir de siete dias arriba: y es cier-

to,

lor, la protestó ferle imposible obedecerla en aquella parte: añadiendo, que mas queria morir á sus manos, que apartarse de su presencia; y al decir esto, desembaynando la espada, que traia al lado, se la presentó para que dispusiese de su vida. Portentosa transmudacion de amor en odio! ¿Mas de qué extremos no es capaz un corazon, que sin rienda se abandona al impetu de sus pasiones? La señora, tomando la espada, y arrojandole furiosa, le dió dos grandes estocadas; y, aunque no se siguió á ellas la muerte, no pudo convalecer sino despues de una larguísima curacion, de lo que fue el principal motivo la mucha sangre, que vertió por las heridas; porque parece, que despues de recibirlas, se tardó considerablemente en acudir á atajarla. El Conde de Harcourt, á quien el Caballero debió especial cuidado en su curacion, testificó á Monsieur de Segrais, que despues de sano, miró siempre con tanta indiferencia á la señora, como si nunca la huviese amado.

5 En el segundo Tomo de las Memorias eruditas de D. Juan Martínez Salafranca se refieren otros dos casos al mismo proposito, citando, como testigo de ellos, al Ilmo. y sapientísimo Huet; bien que en el segundo, tolo á un sudor copioso se atribuyó la terminacion critica, tanto de la enfermedad de la alma, como la del cuerpo.

6 Sin embargo, me inclino á que no se evacuó en aquellos casos con las evacuaciones medicas la pasion amorosa. Lo mas verisimil es, que entregada el alma totalmente por tiempo considerable al gravísimo cuidado, que ocasiona el riesgo de la vida en una aguda enfermedad, desatendiendose entretanto el objeto de la pasion, viene á desvanecerse ésta enteramente. Tal vez se deberá la cura de esta dolencia unicamente á la Divina Gracia, obtenida por las diligencias christianas, que se executan en las enfermedades peligrosas.

to, que muy poco mas se podrá alargar la vida, careciendo de todo nutrimento, exceptuando casos, y temperamentos extraordinarios: de lo que con evidencia se infiere, que en ese espacio de tiempo se consume tanta porcion de sangre, yá en la transpiracion, yá en la nutricion de los miembros, que faltará la precisa para sustentar la vida, si con el alimento no se forma nuevo chilo, y con nuevo chilo nueva sangre. Pregunto ahora: ¿quántas veces se le renovaría toda la sangre al Petrarca, en los treinta años que vivió, después que conoció á la bella Laura? El amor sin embargo vivió en él mientras él vivió, sin que la estacion fria de la senectud, minoráse su ardor, como él mismo testificó, quando dixo, que se le iba mudando el cabello (esto es, de negro á blanco), sin poder mudar su obstinada pasion.

*Que vó cangiando il pelo;*

*Ne cangiar posso l' ostinata voglia,*

12 Lo proprio digo de purgantes, y cordiales. El amor no reside en la flemma, en la melancolia, en la cólera, ó algun otro humor extrahible, por catarticos, diureticos, ó sudoríficos. Así se vé, que esta llama prende en toda especie de temperamentos, yá bien, yá mal condicionados. Convento en que los genios muy alegres son los menos aptos para concebir grandes pasiones. ¿Pero qué genio pasó jamás de triste á muy alegre con el uso de cordiales? Estos, dádo que sean remedios, son unos remedios pasageros, cuyo efecto dura pocas horas. No hay cordial tan activo como el vino generoso. ¿Será el vino remedio del amor? Confortará, es verdad, el corazon, y le desahogará del peso, con que le oprime una pasion grande; mas yá se sabe, que la alegría, que infunde el vino, se termina á una, ó dos horas, con que estará precisado el enamorado, para remediarse, á repetir ocho veces cada dia, ó los tragos, ó las confecciones cardiacas. Esto, sin entrar en cuenta el riesgo, de que lo que aquieta el corazon, pase la inquietud á otra entraña.

§. IV.

13 **D**espreciados, pues, estos phisicos sueños, pasemos á aquellos remedios, que se hallan mas au-

torizados, y logran aceptacion entre los hombres cordatos. El primero es la ausencia del objeto amado:

*Manat Amor tectus, si non ab amante recedas:*

*Utile finitimis abstinuisse locis:*

dixo Ovidio, muy práctico en estas materias: y Propercio, que no lo era mucho menos, pues en muchas de sus composiciones no respiraba, sino las llamas que encendia en su pecho su decantada Cynthia:

*Unum erit auxilium mutatis, Cynthia, terris:*

*Quantum oculis animo, tam procul ibit Amor.*

14 Creo, que este remedio es bonissimo en los principios del mal: tambien en las pasiones tibias, aunque sean algo inveteradas: finalmente, aunque la pasion, ni sea tibia, ni recién nacida, aprovechará á genios inconstantes, porque estos, de donde apartan los sentidos, apartan toda el alma. Mas si la pasion fuere muy fuerte, y el corazon tambien lo fuere, hay poco que fiar de este expediente. Apartase el cuerpo, y se queda el alma, ó aunque se vaya el alma, vá con ella el amor: por eso oportunamente comparó el gran Poëta un corazon penetrado de la pasion amorosa á la Cierva herida, que por mas que huya, lleva siempre clavada la flecha, que le disparó el Cazador: *Heret lateri letalis arundo*. Propercio, aunque tan decisivamente recomendó la ausencia por eficazísimo remedio del amor, parece que usó de ella, sin que le sirviese de cosa. El, por lo menos, en el lugar mismo, que alegamos arriba, habla de su viage á Athenas, como cosa yá resuelta, y emprendida á este fin:

*Magnum iter, ad doctas proficisci cogor Athenas,*

*Ut me longa gravi solvat Amore via.*

Si executó el viage, no le aprovechó el remedio, pues en el lib. 4. de sus Elegias vemos una, en que habla de Cynthia, yá muerta, con expresiones que le declaran aún apasionado. Ni se piense, que Cynthia era una hermosura puramente ideal, ó fingida, para dar materia á versos amatorios. Fue mentido el nombre, no el sugeto. Su verdadero nombre fue Hostilia, segun dice Apuleyo: y Propercio, que ardia por ella, la facó en sus Poëcias disfrazada con el

nombre de Cynthia, por ocultar el objeto de su pasión.

15 Tiene tambien este remedio el defecto, de que para los mas es impracticable. Son pocos los que pueden mudar de País por largo tiempo: y si la ausencia es corta, mas enciende el amor, que le apaga.

## §. V.

16 **E**L segundo es lidiar contra la pasión á los principios. Este tambien es precepto de Ovidio: *Principiis obsta*. Pero no advirtió (grave omisión!) cómo, ó con qué armas se debe combatir. Yo digo, que en primer lugar, evitando la vista, y trato de la persona de que empiezas á prendarte. En segundo, contemplando el riesgo á que te pones, las malas consecuencias, que á tu conciencia, á tu honra, á tu hacienda, á tu quietud puede acarrear tu pasión. En tercero, frequentando la conversacion de sujetos prudentes, y serios, en que comprehendo la lectura de Autores graves, y modestos, aunque sean profanos. Bueno es todo esto; pero mayor asunto emprendemos, que es curar la pasión ya radicada. Para remediar el mal en los principios no es menester mucha medicina,

## §. VI.

17 **E**L tercer remedio es ocupar mucho la atención en otras cosas, aplicarse á varios negocios, que llamen fuertemente el cuidado, y tengan el animo en casi continua agitación. Tambien es receta de Ovidio, que en orden á la cura de este mal llenó tanto el asunto, que hasta ahora nadie añadió cosa de momento á lo que él dexó escrito. Este remedio parece que ha de ser eficazísimo, porque la limitacion del corazon humano, no permite ordinariamente hospedarse en él dos cuidados muy intensos, los quales por lo comun se hán como las formas substanciales, que la introduccion de una en el sujeto, es expulsion de la precedente: mas si se mira con atenta reflexion, se hallará defectuoso por varios capitulos.

18 Lo primero, se han visto, y creo se vén hoy, varios sujetos, que con manejar grandes, é importantísimos negocios, mantuvieron firme su fervorosa pasión. Exemplos famosos son Marco Antonio, que disputando

á Augusto el gobierno del Orbe, no desistia de idolatrar á su Cleopatra: y Henrico el Grande, que ocupado en tantos gravísimos cuidados Politicos, y Militares, como pedia la ardua pretension de la Monarquía Francesa, siempre con todo tenia entregada mas de la mitad del alma á esta, ó aquella hermosura.

19 Lo segundo, no todos, aunque quieran, pueden ocuparse en negocios, que interesen mucho su atención. Muchos, y aun los mas están constituidos en tal estado, que les es preciso continuar siempre una misma serie de vida, sin meterse en empeños extraordinarios, los quales les ocasionarian grandes incomodidades, y arruinarian todas sus conveniencias.

20 Lo tercero, este remedio solo podrá aprovechar en pasiones tibias, que son las que menos necesitan de remedio, ó que le tienen facil en el alvedrio de cada uno. Porque pongamos á un hombre tan intensamente enamorado, que esté dispuesto á sacrificar la hacienda, la honra, la salud, y aun exponer el alma por su pasión. Propongale á este, que se emplee en negocios tan importantes, que le distraigan de su amoroso cuidado, porque en eso consiste su cura. Digo, que en tales circunstancias lo que se le propone es una quimera. La razon es clara, porque respecto de quien prefiere su pasión á todos los demás intereses, no puede ocurrir negocio tan importante, que le distraiga de ella. En el logro de ella concibe su mayor interés, y la suprema importancia. Siempre arrastrará mas su atención lo que practicamente considera mas importante: luego estando en aquella disposicion, no puede ocurrir cosa, que llame mas su cuidado, que su pasión.

21 Mas: Yo creo, que rarísimo, constituido en aquellos terminos, se sujetará á esta especie de cura, porque es muy violenta. ¿Qué cosa mas opuesta á su inclinacion, que abandonar un cuidado, que tiene, respecto de voluntad, el supremo atractivo, por el cuidado de otras cosas, que desprecia, ó estima en poco? Así será menester otro remedio, para que acepte ese remedio: y el que le aceptare, se puede dar por cierto, que ya está medio curado. Pero doy que,

aun estando muy fuerte su pasión, se esfuerce á aplicarle á otros negocios. ¿Qué le sucederá? Que no logrará el intento de desviar el alma del objeto, que le apasiona: ¿porque, como el menor atractivo ha de tener mas fuerza, que el mayor para arrastrarle? ¿Cómo el menor peso ha de inclinar la balanza ácia su lado? Así despues de forcejar algun tiempo, dexará el uso del remedio como inutil.

22. ¿Quieres vér dos pruebas practicas de lo que voy razonando? Vélas aqui. El Autor del libro intitulado: *Anales de la Corte, y de París de los años de 1697, y 1698*, refiere, que habiendose declarado el Principe de Conti pretendiente á la Corona de Polonia, apadrinado para el logro por el gran poder de la Francia, tomó con suma tibieza tan importante negociacion. ¿Y por qué? Faltabale por ventura actividad, ó ambicion? Nada de eso; sino que, si pasase á Polonia, era preciso dexar en París una Señora, á quien amaba con extremo. El Autor de las *Memorias concernientes al Reynado de Carlos IV, Duque de Lorena*, refiere, que estando este Principe en Bruselas, se apasionó furiosamente por la hija de un Burgo-Maestre de aquella Villa. La madre, que era una matrona muy férria, la guardaba con suma vigilancia, de modo, que al Duque, por mas que lo solicitó, le fue imposible hablar ni una palabra á solas á la Doncella. Finalmente, habiendo concurrido en un festin la Madre, la Hija, y el Duque, con otras personas principales del Pueblo, como la pasión del Duque era notoria á todos, por modo de chanza se empezó á hablar de ella, y el Duque tomó de aqui ocasion para poner á todos los del concurso por intercesores con la madre, para que dentro del mismo salón, y á los ojos de todos le permitiese hablar, algo apartado, pocas palabras en secreto con la hija. Rehusandolo siempre la madre, propuso el Duque la condicion de hablarla no mas que el tiempo, que pudiese sufrir un ascua encendida, apretada en la mano. Sobre un pacto tan aspero, y de tan difícil execucion, infartaron todos tanto, que la madre convino en él, persuadida á que apenas tomaria la ascua en la mano, quando se la haria arrojar el dolor, y la conversacion se acabaria, al abrir los labios para empezarla. Apartóse, pues, el Duque

que con la doncella: tomó la ascua en la mano: medió principio al coloquio, y fue prosiguiendo en él algun tiempo, con admiracion de todos, hasta que la zelosa madre, no pudiendo sufrirlo, acudió á estorvarlo. En efecto, halló la brasa yá enteramente apagada, á costa del intensissimo dolor, que sufrió el Duque, apretandola en la mano para extinguirla. Vea-se ahora, si la ansia de una Corona, si el dolor de la aduision no divierten el cuidado, ni entibian el ardor de una pasión amorosa, cuánto menos se puede esperar de otras solicitudes, sin comparacion menos graves? Confieso, que pasiones tan grandes no ocurren á cada paso; pero tampoco pueden aplicarse á las que son menores, sino en casos muy extraordinarios, tan activos remedios.

## S. VII.

23. **E**L quarto es hacer la mas viva, y continuada reflexion, que se pueda, sobre los defectos de la persona amada. Ciertamente no se hallará alguna, que no los tenga. Son tantas las partes de que se debe componer un todo absolutamente perfecto, que la concurrencia de todas en un sugeto es caso metaphysico. Ovidio añade á este precepto la ingeniosa advertencia de procurar con estudio, que esos defectos incurran freqüentemente á los ojos del amante: como si tiene malos dientes, provocarla muchas veces á rifa: si es desayrada en danzar, solicitarla á que dance: si tiene mala voz, que cante, &c. finalmente quiere, que á la ficcion ayude algo la realidad: v. g. si en el color declina algo á morena, imagínala el amante negra; pequeña, si es muy alta: muy alta, si es pequeña; rustica, si es sencilla: faláz, si es cortefana, &c.

24. ¡O qué bien suenan estos preceptos, colocados en los versos elegantes de aquel Poëta! Pero, ó qué desnudos de eficacia se encuentran en la práctica! Creo, que ningun apasionado hay, ni hubo jamás, deseoso de su curacion, que no echase mano del remedio de considerar los defectos de la persona amada. Este auxilio es el que ocurre el primero á todos; pero apenas sirve á alguno, salvo que la pasión sea débil, ó los defectos enormes; y aun sobre

esto es menester, que no se hayan descubierto á los principios, porque quien con el conocido contrapeso de esos defectos empezó á amar mucho, proseguirá en amar, por mas que piense en ellos. O por mejor decir, quien en el nacimiento de su pasión no tuvo los defectos por contrapeso equivalente de las perfecciones, ¿por qué principio variará el juicio despues? Por pensar mucho en ello, ¿qué premisa nueva le ocurrirá, de donde infera, que el objeto es igualmente, ó mas aborrecible por sus imperfecciones, que amable por sus prendas? Repita norabuena quanto quierá la inspeccion de unos dientes medio podridos? Qué importa, si al mismo tiempo le están fascinando el alma unos ojos brillantes? Sería menester, para lograr algun efecto, apartar primero fuera de tiro de pistola los ojos de los dientes, y que esta separacion durase siempre. De nada servirá aplicar el bálamo á la llaga, si al mismo tiempo está el acero renovando la herida.

25. Lo de ayudar la realidad con la ficcion, es una impertinencia, que extraño mucho haya cabido en el claro entendimiento de Ovidio. Querer que un hombre finja, y luego crea lo que finge, es querer una quimera. ¿Cómo ha de tener por realidad, lo que sabe que es ficcion propria? Pero pretender esto de un amante, en orden á defectos de la persona amada, es un empeño el mas extravagante, que puede venir á la imaginacion. La credulidad de los amantes está enteramente enderezada al lado opuesto: quiero decir, son faciles á creer en el objeto amado perfecciones, que no hay, ó las que hay, crearlas mayores de lo que son. Para los defectos por el contrario: apenas viendolos, los creen; por lo menos los minoran en su imaginacion quanto pueden. Es proprio del amor abultar las perfecciones; del odio engrandecer los defectos. Querer, pues, que un amante abulte los defectos, creyendo por exemplo, que la trigueña es negra, que la que tiene un dedo menos de la estatura justa, es enana, ¿qué otra cosa es, sino pretender, que enteramente se trastorne la naturaleza de los afectos?

26. Otras dos recetas dá el famoso Medico del amor, que no son otra cosa mas que dos borrones de sus escritos. El

El primero es la redundante saciedad del apetito. Remedio torpísimo! Mas lo peor es, que es torpísimo, y no es remedio. ¿Por ventura el hydropico, que bebe una vez, no solo toda el agua que apetece, pero aun mayor cantidad, extinguirá para siempre su sed? La saciedad de hoy causará tédio mañana?

27. La segunda es procurar prendarse de otro objeto: pero esto es curar una llaga con otra. Es medio para commutar la enfermedad, no para grangear la salud. ¿Y dado que lo fuese, es facil esa commutacion? El enfermo, de quien se recabare la translacion del cariño á otra parte, no está muy enfermo; pero supongamos el doliente, reducido á usar de este remedio, y que ya designa nuevo idolo á sus cultos: ó le imagina superior en merito al primero, ó igual, ó inferior. Si inferior, no podrá inclinar la balanza del corazon á su lado, porque está gravando al brazo opuesto mayor peso. Si igual, se conciliará igual pasión á la antecedente: ¿qué adelantamos, pues le dexamos igualmente enfermo? Si superior, encenderá fiebre mas intensa & *sient novissima hominis illius peiora prioribus*. Bello remedio es el que aumenta la enfermedad.

28. Finalmente, un remedio muy vulgarizado, no solo en conversaciones, mas aun en Autores de máximas morales, pero remedio unicamente para los individuos de nuestro sexo, es considerar los vicios, yá phísicos, yá morales del otro. O, en quantos libros se encuentran sangrientas declamaciones contra las pobres mugeres, propuestas á este fin! Yá se dice, que son animales imperfectos, avaros, viciosos, vafos de inmundicia: yá que son engañosas, inconstantes, perfidas, malignas. Mas todo esto no es otra cosa, que hacer mucho ruido, disparando al ayre. Hagan de mí lo que quisieren, si entre millones de hombres, muy apasionados por mugeres, me dieran uno solo, que se haya curado con esas consideraciones. No hay quien, para amar, ó aborrecer, no escuche en primer lugar el informe de sus sentidos. Prediquenle quanto quisieren, que es animal imperfecto la muger, al que está apasionado por alguna, que entretanto que en la que él ama, vea un rostro hermoso,

oyga una voz dulce, experimente un genio amable, se reirá de los prediques, y del mismo Predicador: y aun dirá acaso (no sin algun fundamento), que los animales imperfectos son los tontos, que trahen á cada paso en la boca tales sim- plezas. Lo que yo puedo decir, porque lo he observado, es, que por lo comun los que freqüentemente inculcan semejantes investivas contra las mugeres, son los que apenas aciertan á apartarse jamás de ellas, unos juvenes charlatanes, y bufones, sin juicio, sin entendimiento, sin modestia, que en todos tiempos, y lugares, con los ojos, con las voces, con los ademanes, están publicando su desordenada inclinacion al otro sexo. Hacen lo que Seneca, que predicaba mucho contra las riquezas, y no cesaba de acunularlas.

29 Pero los que con buen zelo (que hay muchos sin duda) representan á los hombres estos males de las mugeres, no advierten la falta de caridad en que incurren. Si esa consideracion para los hombres es triaca, para las hembras será veneno. Quiero decir: Si la consideracion de que la muger es animal imperfecto, y vaso de inmundicia, entibia al hombre, respecto de la muger, como esta reflexion envuelve la otra, de que el hombre es un animal perfecto, y limpio, representada á la muger, la entenderá respecto del hombre: *Contrariorum eadem est ratio*. Con que esto viene á ser, quitar la llama, que está abrafando una casa, y aplicarla al incendio de la vecina. Pero bien mirado, por esta parte yo los absuelvo de todo escrupulo. Ojalá curasen á los hombres, que con eso solo quedarian por la mayor parte curadas las mugeres. La lascivia es un mal contagioso, que casi siempre tiene su origen en nuestro sexo. Acaso los que con buen zelo proponen á los hombres aquellas consideraciones, tienen previsto esto mismo, y por eso aplican la medicina solo á la causa del mal. La lastima es, que la receta de nada sirve.

## §. VIII.

30 **V**ista yá la ineficacia, ó inutilidad de todos los remedios, que hasta ahora se han discurrido para

la fiebre del amor, resta que propongamos el de nuestra invencion. O cuántos Lectores me parece oygo, que al llegar aqui, me insultan con aquello de Horacio.

*Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?*

31 Sin embargo constantemente afirmo, que mi remedio es sin comparacion mejor, que todos los que hasta ahora se han recetado, porque tiene las siguientes calidades: La primera, que es aplicable á todo genero de personas, en todos tiempos, y en qualesquiera circunstancias. La segunda, que todos, sin exceptuar alguno, tienen en su casa, y á su arbitrio los ingredientes de que se compone. La tercera, que su uso nada difícil es, ni penoso. La quarta, y principal, que aunque no á todos cure perfectamente, ningun enfermo habrá, á quien no alivie algo; lo que apenas la medicina de los cuerpos podrá asegurar con verdad de ninguno de sus mas decantados especificos. Vamos al caso.

32 La experiencia muestra á todo el mundo, que para las pasiones del alma la imaginacion viva del objeto hace el proprio efecto, que el objeto mismo presente. El pusilanimismo se conmueve, y tiembla al imaginar vivamente un objeto terrible, y espantoso: el enamorado, no solo quando tiene á la vista la hermosura, que le prendó; mas tambien quando piensa con alguna intension en ella, siente en el corazon aquella conmocion propria del amor. Esto viene de que la imaginacion hace en las fibras del cerebro aquella misma impresion, que hace el objeto: ó yá dependa esto de cierta conexion natural, que hay entre tales, ó tales actos del alma con tales, ó tales movimientos del cuerpo; ó yá de que el Autor de la Naturaleza voluntariamente unió el alma con el cuerpo, debaxo de la ley de succederse tales movimientos del cuerpo á tales actos del alma, y al contrario: de modo que esto no provenga de alguna exigencia natural del cuerpo, ú del alma, sino del mero querer del Criador. Esto segundo pretenden muchos modernos: y si no es mas verdadero, que lo primero, es por lo menos mas inteligible.

33 Creo, que en algunas pasiones, aun en la presencia del objeto, es la imaginacion quien dá todo el impulso á las fibras del cerebro, ó solo mueve el objeto las fibras del cele-